

Algunos incluso pensarán que el accidente de Marlene es como un castigo.

Si Marlene pierde su pierna se cerrará una época. La de la risa y el erotismo sofisticado. A lo mejor ya no hacían falta sus piernas. Quizá ya los seres exteriores no tienen ni necesidad de sonreír por épocas muy pasadas y superadas. Ahora tienen otras cosas que hacer y en qué pensar. Aquí dentro, sin embargo, todavía no nos ha llegado el tiempo de la risa y ni la Gámez ni las que vinieron después han tenido posibilidad para sonreírse de sus mitos; no hay transición ni se pierden las piernas poco a poco. Si algún día se deja el melodrama no habrá quien lo quiera recordar ni para reírse de él. Ese será el destino de un cine que no se ha preocupado en ir moviéndose con los tiempos.

■ DIEGO GALAN.

Luto en las filas del gay madrileño

En este lugar de fábula, en el que se secuestra hasta al gato Fé-

lix, los ahora llamados «gays», por la más avanzada avanzadilla de una Europa decadente (los otros, los no avanzados, desempolvados para hablar de ellos, viejos diccionarios y les llaman «sarasas», «muchachos ahembrados y carinifos», «cacorros» e incluso —en un asombroso alarde de erudición cuartelera— «acaponados y cazoleteros»), pueden, deben y han de estar de luto. Y esto no solamente por las vejaciones de que suelen ser objeto, ni tampoco por el ser reducidos a vivir—o a ligar, que es empezar a vivir—en guetos bien iluminados donde florece una extraña cultura de alienados. No; los «gays» madrileños han de estar de luto, además, por la coincidencia de dos hechos acontecidos en el mundo del espectáculo, de matiz ambos bastante triste.

El primero es el estreno de ese extraño engendro llamado «Los Chicos de la Banda», obra teatral (en todos los sentidos de la palabra) sobre la que no me extenderé, porque el teatro no es lo mío. Me bastará decir que es una de esas mal llamadas comedias —dramas debieran llamarse— concebidas ya en su tiempo,

—hace ya varios años— y en su lugar de origen —la nefanda Europa— para que las damas que han leído a Somerset Maugham se reúnan a tomar el té mientras descansan del peso de sus collares de perlas, y comenten lo mal que lo pasan esos chicos y lo malo que es el complejo de Edipo (fantasma extraño que en muchos hogares ha sustituido al diablo).

El segundo motivo de luto es el de la desaparición, tras algo más de un año en cartel, del «Rocky Horror Show». Esta comedia musical arrevisada —como se decía en el antedicho país de fábula cuando tal género existía y tenía una cierta calidad, hoy felizmente desaparecida gracias a los intentos de los Angeles de la Guarda por suprimir toda chabacanería, inmoralidad e inteligencia en frases y aun en piernas— poseía un innegable valor moral y se situaba en las antipodas de —por ejemplo— «Jesucristo Libertador». Es decir: la salvación no venía de un peinado Jesucristo (que suponemos muy distinto del rabino de Galilea), militante en cualquier organización ultra; nos la traía un curioso individuo llamado Frank-

burguesa, procedente de la galaxia transexual de Transilvania. Su cantactor, Alfonso Nadal, interpretaba el personaje de manera perfecta, y en un estilo años cincuenta —algo entre Frankenstein Junior y Celia Gámez—, se esforzaba —él no, claro, sino su personaje— en liberar a los habitantes de este planeta de toda traba o tabú sexual. Como es lógico —y así acaba la función— su misión se veía condenada al más rotundo fracaso.

Además del valor moral del espectáculo —que no he dudado ni un momento en recomendar a los hijos de todos mis vecinos—, la calidad musical e interpretativa de la obra era excelente: una recreación de la música pop de los cincuenta, de nuestros pelvianos Presleys y nuestras dulces Karinas, se desarrollaba en un escenario donde —también— se parodiaba con amor el cine terrorífico de la «Universal». Los actores fueron siempre excelentes: Rock excelente de Adolfo Rodríguez, surgiendo de una nevera, interpretación delirante de Raquel Ramírez, cantante y actriz maravillosa en este y en cualquier otro

del fichero de un crítico ortodoxo

TEATRO

UNA VISITA INMORAL O LA HIJA DE LOS EMBAJADORES, de Torcuato Luca de Tena.

—El ilustre académico sonríe picaramente en esta veridosa y amable comedia, de gran finura y gallardía. Adulterios y situaciones equivocadas son localizadas en la Embajada española ante la Santa Sede, con lo que el vodevil adquiere un sentido trascendente y sutilmente crítico. Autores de esta talla cultural no podían sorprender al público con nimiedades.

BUENAS NOCHES, SABINA, de Víctor Ruiz Iriarte.

—Deliciosa y finísima comedia de enredo que nos devuelve la sabiduría teatral de nuestra postguerra. Los personajes (de hoy) hablan como los de entonces y se plantean como entonces problemas de siempre. Así, volvemos a donde debimos quedarnos: a un teatro nacional donde no se

habla de truculentos problemas de importación.

SENCILLAMENTE UN BURGUES, de Françoise Dorin.

—El enorme talento stanilawskiano de ese gran actor que es Arturo Fernández (gran señor de la escena), al servicio de un vodevil, sí, pero de un vodevil que entre gorgoritos se ríe directamente de las memeces del teatro vanguardista que nadie comprende. El público ríe divertido, entendiendo siempre las complicaciones de la trama, llevándose a casa un moderno sabor de boca.

SALUDOS, de Ionesco.—Inaugurando el II Festival Internacional de Teatro se presentó un exótico grupo yugoslavo que, dando saltos, cabriolas, descendiendo al patio de butacas, intentando hablar en castellano y haciendo en conjunto un espectáculo casi incomprendible, quería transmitir un mensaje de comprensión entre los hombres. Pretenciosa, absurda y circense función que a nadie sirve y que tiene, además, el sospechoso sello de un país so-

cialista. Afortunadamente, sólo actuó un día.

CINE

BARCELONA

MANCHAS DE SANGRE SOBRE UN COCHE NUEVO, de Antonio Mercero.

—Espléndida refundición de «Muerte de un ciclista», pero sin las sospechosas ambiciones bardebianas. Al contrario, un sano ejemplo moral y cristiano para los que, dejándose llevar por el egoísmo, no saben, a tiempo, recoger un herido en la carretera. Las manchas de sangre son sobre la conciencia como desprecie, no sin meditación, el público preparado.

PELHAM, UNO, DOS, TRES, de Joseph Sargent.

—¿Cómo conseguirá la Policía detener a los secuestradores del Metro? Ambiciosa trama que mantiene el hilo expectante del espectador (y de este crítico) hasta que al final, la tranquilidad reina sobre la angustia. Muy logradas las escenas

de humor y no menos las difícilísimas escenas catacumbas del Metro. Un prodigio de entretenimiento y profundidad temática, sin molestar a nadie.

MADRID

MADRES SOLTERAS, de Antonio del Amo.

—El destino de esas víctimas de la corrupción de algunos desalmados se analiza en este filme con emoción. Un jurista depravado deja en cinta a diez inocentes muchachas, que afortunadamente recoge una doctora (también víctima del malvado) que las coloca honestamente en una boite de la Costa Fleming. La película no desprecia el análisis psicológico, y así descubrimos que la señora madre del abogado (Juan Luis Galiardo) fue también una madre soltera.

GALILEO, de Liliana Cavani.

—¿A quién le puede interesar a estas alturas el juicio y condena de Galileo Galilei? La señora Cavani no sólo no se plantea este mínimo pen-



samiento lógico, sino que, además, relata con minuciosidad de detalles dicho juicio, queriendo demostrar, sin duda, cómo se articula el pensamiento de los intransigentes; pero ello no conduce sino al aburrimiento, ya que una película histórica debe siempre tener acción.

ENCUENTRO EN MARRAKECH, de Robert Wise.

—Demostrando que las películas de amor pueden tener también su contenido profundo, aquí seguimos la historia de un desertor del Vietnam, enamorado y feliz (con bellísimos paisajes y puestas de sol) hasta que vuelve arrepentido a entregarse. Dulzura y lección moral se combinan con maestría.

SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—Ahora que no admitimos ingerencias externas en nuestra política, ¿cuándo dejaremos de admitirlas en nuestra economía?



—¿Cuándo estaremos bastante maduros como para publicar y leer lo que escribimos?



—¿Cuándo va acabar la ola de pirómanos que nos invade, que empezó quemando librerías y ahora ha ido directamente a las bibliotecas, como los estadios del Barcelona y Español C. F.?



—¿Cuándo va a acertar doña Pilar Franco?



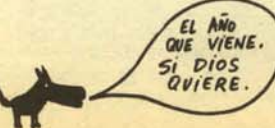
—¿Cuándo va a aceptar Solís el coloquio en directo y ante la Televisión que le invita a realizar Gil Robles?



—¿Cuándo vamos a dejar de ver la paja en el ojo ajeno y de reírnos de Idi Amin Dada?



—¿Cuándo saldrá «Triunfo»?



EL AÑO QUE VIENE. SI DIOS QUIERE.

planeta; y, sobre todo, la ya citada interpretación de Alfonso Nadal, que hacía un Frankburguesa indigno de mejor causa.

El gueto gay, como digo, está de luto: sólo queda retirarse a las fosforescentes covachas o —si se desea acudir a un espectáculo adecuado— asistir a ciertos cabarets, donde individuos con mentalidad de sargento nazi hacen parodias de la homosexualidad, que más tienen que ver con «Las Cotorritas de Cádiz» u otras murgas que con un planteamiento liberador del problema.

El «dinámico» o la violencia

Ya conocen ustedes el «Dinámico», el Espasa de los aficionados, importante contribución que cada año hacen desde Zaragoza Tomás Tocino e Hijos. Por mucho menos han hecho a algunos académicos correspondientes de la Real de la Historia, distinción que pedimos desde aquí para los enciclopédicos aragoneses que nos permiten saber en un instante el aforo de La Romareda, el domicilio social del Valencia, los goles que marcó Pirri en la temporada 71-72, quién fue el año pasado entrenador del Orense.

Y conocen también la famosísima «ficha pitonisa» del «Dinámico», gracias a la cual puede saber al detalle cómo fue un partido. Quizás no se ha caído en la cuenta de la espita para la violencia nacional que representa el fútbol domingoero. Con la «pitonisa» en la mano nos damos cuenta de por qué se mima tanto al fútbol como auténtica fiesta nacional.

Porque para saber cómo fue un partido de la temporada pasada, la «pitonisa» tiene una doble clave: signos y números. Los signos se refieren a las actuaciones de los jugadores; los números, a las situaciones que pueden producirse en los encuentros. Se manejan en la ficha trece signos, de los que nada menos que diez corresponden a las siguientes situaciones violentas:

- Jugador expulsado.
- Expulsado y jornadas suspendido.
- Expulsado y amonestado - multado.
- Expulsado, veces amonestado y multado en un partido.
- Expulsado, jornadas suspendido y amonestado - multado.
- Amonestado - multado.
- Expulsado y castigado con jornadas suspendido.
- Castigado con jornadas suspendido y amonestado - multado.
- Veces amonestado - multado en un partido.
- Castigado y jornada suspendido.

Tras leer esta clave de represiones, cuando se llega a la explicación de las cifras se asiste a una especie de mayo - francés - futbolístico - domingoero que pone los pelos de punta. He aquí las situaciones que la «pitonisa» puede indicar en la columna «novedades», entre las cincuenta y dos posibles:

15. Ambos equipos recibidos con bronca.
16. Equipo local recibido con aplausos y visitante con bronca.
17. Equipo local recibido con bronca y visitante con aplausos.

24. Juego duro por parte de los locales.
25. Juego duro por parte de los forasteros.
26. Juego duro por ambos bandos.
27. Juego sucio, peligroso, por parte de los locales.
28. Juego sucio, peligroso, por parte de los forasteros.
29. Juego sucio, peligroso, por ambos bandos.
31. Lanzamiento de algunas almohadillas.
32. Lluvia de almohadillas.
33. Lanzamiento de algunos objetos contundentes.
34. Peleas en las gradas.
35. Invasión del campo por el público.
36. Partido suspendido por invasión del público.
41. Bronca al árbitro.
42. Agresión de los jugadores al árbitro.
43. Agresión del público al árbitro.
44. Agresión por los jugadores a los jueces de línea.
45. Agresión del público a los jueces de línea.
46. Agresión del público al equipo arbitral.
47. Equipo arbitral custodiado.
48. Abundancia de amonestaciones del árbitro a los jugadores.
51. Club multado.
52. Club multado y campo clausurado.

O sea, que de cincuenta y dos «novedades» posibles, veinticinco son violentas. Yo no sé por qué aplican con tanta insistencia el adjetivo «vandálico» exclusivamente a otras cosas. ■ FERNANDO OLIVARES.



hermano LOBO

Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja-FUENLABRADA (Madrid).

DEP. LEGAL: M. 12.974-1972